





LEER Y ESCRIBIR EN LAS DISCIPLINAS Y PARA LAS DISCIPLINAS

Entrevista a Oscar Alberto Morales

Yamile Cárdenas

Periodista científico y cultural
Docente del Departamento de Comunicación Social y de la
Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura
(ULA, Táchira)
cyamile@ula.ve

Llegar a pertenecer, desenvolverse y permanecer en una comunidad discursiva constituye una práctica sociocultural que supone la interacción de lectores, escritores, textos y contextos.

En el caso específico de una comunidad discursiva académica, este proceso comunicativo requiere de niveles de experticia, basados en convenciones que rigen la producción y difusión de los conocimientos disciplinares. Es decir, los miembros deben ser académicamente alfabetizados para apropiarse de los géneros especializados, sujetos a su situación comunicativa.

Para aquellos que desean incursionar en determinado campo disciplinar, es imprescindible entrar en contacto con los textos propios de la especialidad y con los miembros de esa comunidad científica, quienes fungen como mediadores y evaluadores de este proceso de incorporación.

Este precisamente es el objetivo trazado por el Departamento de Investigación, de la Facultad de Odontología, de la Universidad de Los Andes (ULA), que desde hace 15 años desarrolla una política institucional para la enseñanza de la escritura académica con base en el análisis de género, la cual está a cargo del doctor Oscar Alberto Morales, estudioso del discurso odontológico que nos concede la presente entrevista.

Conversar con Morales es contagiarse de su esmero por alcanzar una enseñanza de la escritura académica, valorada como fenómeno social, cultural, lingüístico, disciplinar. En este sentido, propone contextualizar este proceso de formación, comenzando por el análisis de género y el análisis del corpus de aquellos textos que verdaderamente oferta y demanda la comunidad científica.

En las siguientes líneas, con el entusiasmo y la solidez teórica que lo caracteriza, Morales describe este modelo de enseñanza de la escritura a través de las disciplinas, que debería emularse para contribuir en la comprensión del discurso de otros campos del conocimiento.

¿Cómo ha sido el aprendizaje en estos 15 años?

— De altos y bajos. Muchos obstáculos que nos han hecho buscar alternativas. Inicialmente fue la Facultad, de forma vertical, la que propuso el cambio curricular. Luego, como reacción natural frente a la imposición; muchos miembros han querido deshacer esos cambios. Sin embargo, al ver los beneficios que el cambio supone, la mayoría se ha ido sumando progresivamente. El cambio curricular supuso la inclusión del componente social, cultural, de lo humano.

Esta propuesta de enseñanza de la escritura y la investigación requiere necesariamente de un equipo multidisciplinario. Al inicio, eso no le pareció bien a la Institución. Muchos desencuentros entre clínicos y profesores de áreas no odontológicas, y también con los estudiantes,

que tienen una concepción muy clínica cuando ingresan a la Facultad. Quienes van entrando vienen con la formación tradicional. Cuando se les pregunta si están interesados en asumir una concepción distinta de la enseñanza, cuando se les proponen prácticas integradoras, hay un choque de tradiciones. Y más cuando la universidad no nos forma para esto, sino para el enfoque tradicional.

El producto es integral: contempla no solo lo clínico, sino también lo social, porque al final los problemas de salud son problemas sociales. Apostamos por procesos de investigación que conduzcan a explicar esos problemas sociales y luego a ofrecer alternativas o soluciones, y que esas soluciones pasen a abordarse no solo desde la perspectiva clínica (sanar el diente o la boca). Además, nos interesa buscar transformaciones sociales para que, en consecuencia, transformándose el proceso social se transforme el problema de salud.

Inmerso en este proceso, comenzamos a sistematizar la propuesta de escritura académica de manera muy rudimentaria inicialmente, debido al desconocimiento. Luego, nos montamos en un proceso simultáneo de estudio y enseñanza para ir dándole cuerpo a la propuesta, con bases teóricas y prácticas. Enseñanza basada en la evidencia.

¿Sus estudios del discurso odontológico hispanoamericano (1999-2005), como punto de partida de su propuesta, tenían el propósito de caracterizar las convenciones de la disciplina?

— Sí, conocerlas para luego enseñarlas. Al inicio, los sociólogos, los médicos, buscaban enseñar desde sus disciplinas específicas, formándolos para que publicaran en esas áreas, pero no para que fueran exitosos en su profesión.

Eso hubo que transformarlo y ahí tardamos un par de años. Primero conociendo nuestra realidad disciplinar de la Odontología, para luego empezar a enseñar coherentemente.

Hubo que aprender o, mejor dicho, desaprender y aprender. No se trata de ajustar la enseñanza a nuestra perspectiva, sino a la realidad de la disciplina e incorporar al estudiante a esa comunidad.

Nos encontramos con que no había referente en relación con el discurso de esta comunidad. No había corpus odontológico, estudio discursivo de la Odontología. Compilamos el corpus y empezamos

a hacer análisis, primero de los géneros discursivos claves, según los informantes odontólogos: caso clínico, artículo de revisión y artículo de investigación.

Luego incorporamos el resumen, el proyecto de investigación y el trabajo de grado. En todo este proceso, miembros de la comunidad participan activamente como investigadores, docentes, asesores.

¿Se ha logrado la interacción entre las cátedras?

— En el Departamento de Investigación interactúan en cada año cinco cátedras: Lectoescritura, Computación, Inglés, Investigación y Bioestadística, en función de un proyecto común. Este, a su vez, se integra con las distintas áreas médico-odontológicas que hacen vida en la Facultad.

La carrera es anual y cada año hacen un proyecto distinto. En **primer año**, en Introducción a la Investigación, hacen un proyecto de investigación documental, revisiones sistemáticas de la literatura.

Se plantea una interrogante, un problema que deba ser respondido. Anteriormente, presentaban una monografía, pero este era un texto que se quedaba en los anaqueles y ahora hacen la revisión en formato de artículo. Presentan un artículo de revisión y un póster.

Al finalizar las clases, el alumno propone un artículo publicable y luego, independientemente de la decisión que nosotros hayamos tomado, se somete a la consideración de revistas locales, nacionales e internacionales. Hasta ahora, todos los artículos que han sido sometidos a consideración se han publicado. Igualmente, se han presentado algunas investigaciones en eventos científicos nacionales e internacionales. Tratamos que entiendan que si un trabajo de investigación no se comunica, no es investigación, no existe.

En **segundo año**, en la cátedra Investigación Social, hacen estudios sociales, descriptivos. Tienen que ir a algunas comunidades, como escuelas, hospitales, donde hay personas que requieran atención odontológica. Con esta actividad se realizan los estudios y, en la medida de las posibilidades, se les brinda información útil para mejorar su salud.

Aprovechamos que los estudiantes de Odontología tienen un escenario clínico asistencial enorme: escuelas, comunidades, cárceles, cuarteles, policía, geriátricos, etc.

Para no tener que inventar una tarea de investigación ajena a la realidad curricular del estudiante, investigan en la comunidad. Aprovechamos esos escenarios para hacer investigación junto con la intervención.

Luego, esa investigación se transforma en una producción, un artículo, una ponencia que tiene tanta relevancia como la que hace cualquier científico, porque no se realiza como simple ejercicio didáctico, sino para llenar un vacío que existe en el ámbito científico de esa comunidad. No descartamos la enseñanza formal teórica de los aspectos lingüísticos (aspectos gramaticales, textuales), pero lo hacemos de manera conjunta con la práctica efectiva de la producción escrita.

Analizamos los patrones retóricos discursivos en ejemplares prototípicos publicados y luego producimos un artículo parecido al que escriben los odontólogos ya establecidos en la comunidad.

Además, en segundo año desarrollan un caso clínico. Cada paciente es un caso clínico; algunos son muy interesantes por tratarse de enfermedades poco frecuentes o tratamientos novedosos y llegan a ser publicados, mientras que otros quedan simplemente en la consulta.

Se registran su historia clínica, sus datos familiares. El diagnóstico, el tratamiento que se le hizo y qué ocurrió durante la evaluación. Ahí trabajamos en conjunto con la cátedra Cirugía Bucal y Estomatología, ellos son los que reciben a los pacientes y hacen la primera exploración. Allí identifican los casos interesantes y realizan un caso clínico.

En **tercer año**, con la asignatura Investigación Socioepidemiológica, van los estudiantes a una comunidad y hacen un levantamiento epidemiológico; identifican cuáles son los problemas más recurrentes de esa comunidad para luego intervenir socioeducativamente y transformar esa realidad.

En **cuarto año**, en la materia Investigación Biopatológica, Clínica y Operativa, trabajamos el diseño del proyecto de investigación, siguiendo los lineamientos del CDCHTA, para que cuando ellos terminen la materia soliciten financiamiento para el desarrollo del proyecto. Se trata de vincular la realidad del género con la realidad de la entidad donde los investigadores buscan acreditación y financiamiento. Anualmente, se introducen numerosos proyectos.

Finalmente, en **quinto año**, para la cátedra Trabajo Especial de Grado, deben presentar el informe de investigación o un artículo de investigación, que hace las veces de trabajo especial de grado.

¿Cómo ha sido la receptividad de los tutores?

— Inicialmente, invitamos a profesores de la Facultad para que promocionaran en la asignatura sus líneas de investigación. Incluso ellos mismos se proponen. Van a principio de año y los estudiantes van captando temas y tutores.

Hace 15 años, Odontología era la penúltima facultad en producción científica de la ULA. Ahora eso ha cambiado. Entre 2002 y 2003, el CDCHTA financió menos de 10 proyectos. Ahora esa cifra se ha multiplicado y eso gracias a que la Facultad ha incluido la investigación como eje transversal y longitudinal. Investigan profesores y estudiantes, juntos y por separado.

No fue fácil. Cuando comenzamos unos pocos profesores eran los tutores de todos los trabajos de grado. Los jurados eran igualmente escasos. Nadie quería asesorar. Progresivamente ha ido aumentando. Las tesis se publican con los profesores. Los trabajos intermedios se publican. Ya hay asesores de primer año, porque ven que el trabajo cumple con las características que tiene en la comunidad. Vamos generando condiciones para que vean que vale la pena trabajar de esa manera. Se van incorporando las nuevas generaciones que han vivido este proceso. Fueron estudiantes que vivieron esa experiencia.

¿También se ha contribuido a garantizar la culminación de la tesis en el tiempo establecido?

— Hay casos en los que la investigación iniciada en primer año se puede convertir en una línea de investigación a la que se le da continuidad hasta la tesis. Aproximadamente, 80 % de los tesistas se gradúan cuando les corresponde.

Eso de manera inmediata en la Facultad, pero todos los estudiantes que han ido a realizar estudios de cuarto nivel en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Estados Unidos dicen que gracias a este enfoque son exitosos. Porque tienen una formación en investigación y escritura que compensa, satisface, lo que requieren los posgrados.

Y hay posgrados que les exigen publicaciones y un joven de 20 años ya tiene un par de ponencias y de publicaciones. Salen de la Facultad por lo menos con una publicación.

A la par de la productividad científica se eleva la calidad educativa...

En la Facultad se reactivó la práctica científica en relación con la búsqueda de información. La guía de estudio que el profesor reproducía para dar su clase pasó a segundo plano. Ahora es el artículo científico, el capítulo del libro; se reactivó el uso de la base de datos. Disponen de los insumos y los utilizan. La gente actúa como actúan los científicos en sus contextos reales.

¿Cómo fue ese “enamoramiento” de los especialistas que se han incorporado a este proceso de enseñanza-aprendizaje?

— Dada la escasa producción científica que había en la Facultad, ellos estuvieron interesados en elevar el número de publicaciones, promocionar sus líneas de investigación y ser coautores de las publicaciones de sus estudiantes. Antes no había tesis y se publicaban muy pocos artículos.

Desde hace unos años los profesores ya no ascienden con trabajos de ascenso, sino con publicaciones y eso es gracias al desarrollo de las líneas de investigación en la Facultad.

Anualmente ustedes organizan las Jornadas de Investigación...

Nosotros creamos desde hace seis años las *Jornadas Científicas* de Investigación de *Estudiantes de Odontología* para presentar los trabajos de mejor calidad, que merecen que otros los conozcan. Buscamos conferencistas, jurados y entre 100 y 120 póster se exponen durante tres días. Este año está previsto realizar las V Jornadas para noviembre. Expertos investigadores los evalúan a partir de un baremo, y premiamos a los mejores de cada año. Además, invitamos a los odontólogos de Mérida para que aprovechen las jornadas como una experiencia de educación continua.

¿Qué falta por aprender y por enseñar?

— La profesora Carmen Elisa Bigi, a partir de su conferencia ofrecida en el Curso LEA 2014, me hizo ver una deficiencia importante que tenemos actualmente. Nosotros hemos estudiado el discurso académico, pero no hemos abordado el discurso profesional. Como no está en el pensum de estudio, he pensado en crear una materia electiva en los discursos profesionales en Odontología, que incluya aquellos que no utiliza el investigador, pero sí el clínico con sus pacientes: la historia clínica, el consentimiento informado, el registro anecdótico de la consulta. Primero hay que analizar, desde el punto de vista discursivo, el ámbito profesional odontológico, para luego enseñarlo formalmente. Para este proyecto, también convocaremos a los odontólogos como informantes y como coinvestigadores.

La invitación es a...

Proponemos que hay que trascender esa práctica genérica de enseñanza de escritura académica de un salón de clase con 50 estudiantes de 20 disciplinas distintas. Si queremos contribuir, hay que enseñar el discurso académico de manera situada. Esa es la tendencia que hay en el ámbito internacional. Hay que enseñar las particularidades de la comunidad, las normas, la ideología, las características de los géneros para que el aprendiz pueda ponerlos en práctica e incorporarse a la comunidad.

Hay que enseñar también con base en la evidencia científica. Cuáles son las características retóricas de los géneros que se producen, la interpretación que les dan los miembros de la comunidad, cómo se posiciona, cómo se cita, cuáles son los atenuantes e intensificadores que se utilizan. Hay mucha evidencia que aprovechar.

Si no se dispone, habrá que analizar el corpus para buscar las regularidades y ahí tendremos cuál debe ser la estructura del artículo que estamos pidiendo en clase. Adicionalmente, vamos a hacer el artículo en el aula.

El punto de partida son las concepciones, el contexto o representación que tienen los miembros de la comunidad de la situación discursiva, porque son esos miembros los que me van a permitir entrar a la comunidad,

y como mi objetivo es que el estudiante entre, hay que partir de lo que los miembros establecidos están pensando. Las autoridades, editores de revistas, coordinadores de posgrados, organizadores de eventos, evaluadores de artículos y proyectos, en conjunto, se entrevistan para buscar cuáles son estas representaciones.

No hay que ajustar la enseñanza a nuestra perspectiva, sino ajustarla a nuestra realidad. La enseñanza de la escritura académica debe incorporar la producción de un texto completo, real, que pueda servir a la comunidad estudiantil o a la comunidad en general. Sin eso se puede ir rumbo al fracaso.

La escritura académica no es una cuestión meramente lingüística y textual, sino sociocultural y disciplinar; supone entender esa cultura y el orden social de la comunidad. Los textos son una consecuencia de ese orden social y de la cultura. No al revés, la cultura no depende de los textos. Los textos dependen de esa cultura. Por lo tanto, al conocer los textos, vamos a conocer esa cultura, vamos a tener la posibilidad de producir textos coherentes para esas culturas.

Nuestra experiencia, aun cuando ha tenido muchos altos y bajos, sugiere que puede ser aplicada en otras comunidades.

Síntesis curricular

Oscar Alberto Morales es profesor asociado en el área de Investigación Odontológica y Lectoescritura, de la Facultad de Odontología, de la ULA. Jefe de la cátedra Introducción a la Investigación y miembro principal del Consejo Técnico para el trabajo especial de grado. Es también coordinador de la Subcomisión de Ciencias Sociales del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA, ULA) y coordinador del Grupo de Estudios Odontológicos, Discursivos y Educativos (GEODE).

Licenciado en Educación mención Inglés (ULA, NURR, 1995), magíster en Educación mención Lectura y Escritura (Facultad de Humanidades y Educación ULA, 2000), magister y doctor en Comunicación Multilingüe: Estudios de Traducción, Literatura y Lingüística (Universitat Pompeu Fabra, Departamento de Traducción y Filología, 2008 y 2010, respectivamente).

Ha recibido reconocimientos por su productividad y visibilidad en la base de datos de la ULA entre 2005 y 2010; como investigador nivel C del Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII) del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI); y antes distinguido como PPI Nivel II, PEI ULA y CONABA.

Es miembro activo de sociedades científicas como la Asociación Internacional de Lectura (IRA), la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), la International Association of Dental Research (IADR) y la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC).

Su productividad es incuestionable, con más de 50 participaciones en congresos entre 1999 y 2014; autor y coautor de 75 publicaciones desde el año 2000 a 2014; tutor de más de una decena de tesis de pregrado y posgrado; entre 1999 y 2012 ha sido coordinador y corresponsable de 25 proyectos de investigación.

A la par, desarrolla una amplia labor editorial como editor-jefe de la *Revista Venezolana de Investigación Odontológica* (División Venezolana de la IRA) y miembro activo del Consejo de Árbitros de las revistas ulandinas *Acta*

Bioclínica, Educere, Revista Odontológica de Los Andes y Acción Pedagógica. Asimismo, es árbitro de publicaciones nacionales como *Kaleidoscopio* (Universidad Nacional Experimental de Guayana, Puerto Ordaz), *Textura* (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Maturín), *Letras* (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas), *Saber* (Universidad de Oriente, Cumaná) y *Acta Apurequia* (Universidad Nacional Experimental Ezequiel Zamora, Apure). En el ámbito internacional, arbitra en la *Revista Estudios Fronterizos* (Universidad Autónoma de Baja California-México), la *Revista Signos* (Universidad de Valparaíso, Chile) y la *Revista de la Facultad de Odontología* (Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina).